

Agricultura urbana en América Latina y el Caribe

Casos concretos desde la mirada del buen vivir

María Caridad Cruz

FEBRERO 2016

- La agricultura urbana se distingue de la agricultura en el ámbito rural por su dimensión cultural, espacial y económica. El ambiente urbano es complejo y diverso, y practicar la agricultura ahí pide un mayor grado de diseño y planificación. La agricultura urbana tiene ventajas propias, y constituye una solución interesante no solamente desde el punto de vista de la seguridad alimentaria sino también en términos del mejoramiento de la calidad de vida y la huella ecológica de las ciudades.
- Uno de los aspectos más interesantes de la agricultura urbana, no obstante, es su dimensión cultural. Las personas que la practican son las protagonistas de esta agricultura y se apropian de ella. Si bien los motivos de cada uno a la hora de practicar son diversos y muchas veces muy concretos, la agricultura urbana permite otro acercamiento a la tierra y a la producción de alimentos.
- En América Latina y el Caribe existen varias experiencias de agricultura urbana que demuestran esto. El caso de La Habana es de particular relevancia tanto por sus aspectos socioeconómicos como culturales. La práctica de la agricultura urbana en esta ciudad, además de haberse constituido como modelo para replicar en la región y en el mundo, también sirve de ejemplo para entender concretamente la noción de “buen vivir”.



Índice

■ Agricultura en la ciudad. ¿Agricultura urbana?	3
■ ¿Qué razones hay para hacer agricultura en las ciudades?	3
■ ¿Qué condiciones hay en la ciudad para hacer agricultura?.....	6
■ ¿Qué antecedentes tiene la agricultura urbana en América Latina y el Caribe?	7
■ ¿Qué experiencias de agricultura urbana se pueden encontrar hoy en América Latina y el Caribe?	9
■ ¿Cuáles son las experiencias más notables de agricultura urbana en América Latina y el Caribe?	10
■ La ciudad de Rosario, Argentina	11
■ La ciudad de Cuenca, Ecuador	12
■ Cuba	14
Principales logros de la agricultura urbana en Cuba	15
¿Tendrán continuidad y crecimiento estos logros?	16
¿Participan las organizaciones no gubernamentales en la experiencia cubana de agricultura urbana?.....	16
■ ¿Conclusiones?	18
■ Bibliografía	20



Agricultura en la ciudad. ¿Agricultura urbana?

Aunque el nombre indica con claridad su esencia, la agricultura urbana tiene varias definiciones, derivadas en su mayoría de investigaciones sobre la actividad o construidas en algunas de las etapas de procesos que la promueven. Lo significativo está en lo que la distingue de la agricultura en el ámbito rural, relacionado con la cultura de las personas que intervienen, las dimensiones del espacio donde se practica y las fuentes de los insumos que requiere, muchos por descubrir. En estos casos, el principal proveedor es el ambiente urbano, con una complejidad propia y relevante diversidad. Tiene además exigencias específicas de imagen e integración al paisaje, lo que demanda diseño, aunque en la mayoría de los casos aún se expresa reproduciendo la agricultura a mayor escala¹. E incluye la ventaja de que la comercialización de sus productos, directos o con valor agregado, puede realizarse en las mismas unidades productivas, y así se elimina o reduce la transportación y se establece una relación diferente entre el consumidor y el productor.

Sin embargo, como las personas que la practican son las protagonistas de esta agricultura, vale mencionar que se apropian de ella más por sus intereses que por su definición o concepto. Refieren que lo hacen para tener alimentos, comer sano, obtener ingresos por ahorro y por la comercialización de sus excedentes, tener empleo, usar bien su tiempo libre, relacionarse con la gente, mejorar su entorno, rescatar tradiciones, disminuir la «basura» del barrio y sentirse útiles a la familia. Estos propósitos pueden estar integrados, si ya tienen mayor organización, conocimientos, compromisos y apoyos.

¿Qué razones hay para hacer agricultura en las ciudades?

La agricultura siempre acompañó la formación de las ciudades y fue desapareciendo de ellas en la medida en que estas crecían. Lo que se conoce como «desarrollo urbano» y «urbanismo» creó modelos de ciudad o ciudades que borraron casi totalmente, de su entramado y cercanía, el cultivo de alimentos. En esta llamada «evolución», las personas adqui-

rieron una cultura citadina que las distancia de las fuentes de su sustento, de su lazo con la naturaleza y de las propias relaciones entre los seres humanos, y que las vuelve así cada vez más vulnerables e insostenibles. Bastaría esto para reivindicar el rescate de la agricultura en el ámbito urbano, favoreciendo su presencia de apropiadas y diversas maneras, según corresponda al territorio y a la gente.

Pero además de estas razones, y como se verá más adelante, de los probados beneficios de la agricultura urbana relacionados con la seguridad alimentaria e inclusión social, la disminución de los costos energéticos por transportación, la generación de ingresos y empleo y la capacidad de elevar rápidamente la disposición de alimentos ante huracanes y sequías, hay otros motivos que, aunque puedan parecer distantes, la justifican. Su esencia está en la necesidad de generar un cambio sustancial en el quehacer y la cultura de la gente, cualesquiera sean el territorio o la actividad que aquella realiza, a favor de la supervivencia del planeta. Porque es evidente que tanto cultura como quehacer nos han llevado al creciente proceso de degradación social y ecológica que caracteriza al mundo de hoy.

Hemos contaminando el aire, el agua y los suelos a niveles sin precedentes, lo que continúa aumentando con una severa afectación a las personas y a la vida silvestre. Hemos arado, pavimentado o transformado de alguna manera más de 40% de la superficie de la Tierra no cubierta por el hielo. Los efectos del cambio climático, acelerados por la acción humana, son irrefutables, y los términos «adecuación» y «mitigación» han sustituido completamente el de «restauración». No se han detenido los niveles de pobreza y desigualdad², y menos aún

1. Por ejemplo, los surcos en línea recta.

2. Según informe del Banco Mundial (2014), en las regiones en desarrollo, una de cada cinco personas vive con menos de 1,25 dólares al día y el empleo vulnerable representa 56% de todo el empleo. En todo el mundo, uno de cada cuatro niños menores de cinco años tiene una altura inadecuada para su edad. Otras fuentes (19: 101) indican que 100.000 personas mueren de hambre al día y hay 840 millones de personas mal nutridas. Alicia Bárcenas, secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), en su discurso ante la III Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) llevada a cabo en Costa Rica en enero de 2015, señaló que en América Latina y el Caribe hay 167 millones de pobres, de los cuales 71 millones viven en la indigencia.



los de desamparo, y las ciudades son un referente sustancial de ello. Sin embargo, los innumerables diálogos y cumbres³, investigaciones y acuerdos internacionales, regionales y nacionales no muestran, hasta hoy, resultados efectivos en la solución de todos estos problemas. Cabría preguntarse: *¿nos sentamos a esperar por ello?* Porque, si bien las políticas resultan imprescindibles, es impostergable un contundente movimiento *desde abajo hacia arriba*.

La agricultura también ha «evolucionado», más con el objetivo de obtener ganancias que con el de producir alimentos, en una escalada para destruir el hábitat. Es responsable directa de la deforestación, la desertificación, el incremento de las sequías, la degradación de los suelos y la contaminación de las aguas, por solo citar algunos de sus impactos negativos. Ha generado pobreza y desequilibrios por el desplazamiento de la pequeña agricultura familiar y es una de las causas del cambio climático. A partir de la revolución científica industrial del siglo XIX, los medios y procesos de producción se transformaron con la aparición de la mecanización, los fertilizantes sintetizados, los llamados «paquetes tecnológicos», la preferencia por la agricultura de exportación y la importación masiva de alimentos, con ilimitados costos energéticos. La agricultura industrial se mantiene para asegurar el capital de las multinacionales de la petroquímica, la industria pesada, el comercio y el procesamiento de alimentos, semilla y otros. Únicamente cuatro variedades de papa son comercializables en el mundo frente a 5.000 variedades o más que existen. Se perdió o dejó de usar 90,8%⁴ de las variedades de maíz. Los organismos genéticamente modificados (transgénicos), una de las últimas ofertas para «acabar con el hambre en el

mundo», ya han demostrado sus severos daños sociales y ecológicos.

A lo anterior se contraponen el reconocimiento de que, a escala mundial, solo 20% de la comida es producida y comercializada por la agricultura industrial y que la pequeña agricultura familiar es indispensable para la alimentación y supervivencia de la humanidad. El Banco Mundial ha señalado que las pequeñas unidades son de tres a 14 veces más eficientes en la producción por área que las grandes unidades⁵. Ellas aportan alimentos más diversificados, generan empleo, conservan recursos naturales, son fuentes de conocimiento y aseguran el autoabastecimiento alimenticio. Su escala humana les permite emplear técnicas y tecnologías sostenibles y pueden recuperarse más rápidamente de fenómenos extremos. Son las que están mejor preparadas para el cambio que propone una agricultura para la vida⁶, razón por la cual deberían estar priorizadas en presupuestos y políticas gubernamentales. Todo esto también es válido para la producción agrícola en el ámbito urbano, que la complementa.

La imprescindible y reclamada participación ciudadana en el proceso de concebir, proponer, decidir, evaluar, modificar y gestionar su ambiente continúa siendo una utopía, sin la prioridad que merece en las políticas públicas y en las efectivas intenciones de los gobiernos. Este accionar se mantiene en manos privadas o de estructuras y entidades gubernamentales como un privilegio propio, y esto debe cambiar. Pero lamentablemente, tampoco se asumen los deberes y responsabilidades de la gente con su hábitat en la medida que los cambios requieren, ya sea por inercia, desconocimiento, inexperiencia o costumbre, y cada cual queda a la espera de que la solución a los problemas venga de «otro lugar». Contribuiría a modificar esto último la implementación de procesos que, como el de la agricultura urbana, van produciendo, de manera cotidiana, beneficios sociales, económicos, ecológicos y culturales en la comunidad y la localidad. En ellos, las personas, desde el conocimiento y la práctica, se

3. Por citar algunos: la Conferencia de Estocolmo en 1970; el informe del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) *Los límites del crecimiento*, publicado en 1972; el Informe Brundtland de 1987; la Cumbre de Río en 1992, donde se determinó asumir el desarrollo sostenible como único paradigma posible; la Cumbre Río + 5 en 1997; el Protocolo de Kioto contra el Cambio Climático en 1997; la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible de Johannesburgo en 2002; la Conferencia de Copenhague en 2009; Río + 20 en 2012, y en diciembre de 2015 se organizó la COP21 en París.

4. Enrique Kolmans / FAKT, Alemania: «Situación de la pequeña agricultura familiar en un mundo globalizado», exposición en Varadero-Cuba, 30 de octubre de 2006.

5. *Ibíd.*

6. *Ibíd.*



preparan progresivamente para ejercer su acción ciudadana en el logro de esos beneficios, pero también en su capacidad de detener lo que pueda atentar contra ello, y así se convierten en protagonistas de cambios en la búsqueda de un nuevo modelo de vida.

Los términos «riqueza» y «pobreza» se asocian generalmente al dinero o a la tenencia de bienes materiales, y los indicadores que definen que un país es más rico o menos rico porque dispone de niveles crecientes de suelos vivos, aguas limpias, diversidad de animales y plantas, menores gastos energéticos y ciudades sanas y resistentes son insuficientes. Efectos como la migración tienen su causa en la pobreza, la falta de empleo, la pérdida de recursos naturales y otras anomalías. Sin embargo, sin que la mayoría de esos problemas se resuelvan, aparecen en las comunidades de origen expresiones de aculturación y de un paradigma de vida propio de «países ricos», muy distantes de los requerimientos del planeta. No es menos cierto que transformar esta situación corresponde en primera instancia a gobiernos y políticas públicas, pero también hay que generar procesos que incorporen en la población la práctica del *buen vivir*⁷ y que vayan generando una cultura que se retroalimente de esa práctica cotidiana, ejemplo de lo cual es la agricultura urbana.

La salud pública, incluso aquella que está basada en un alto desarrollo científico y profesional, puede brindar salud y seguridades a la gente, pero no es suficiente. La salud, para todos y todas, debe estar sustentada en el acceso a los alimentos, pero sobre todo en una alimentación que aporte por sus calidades⁸, producida de manera natural e incluso ofrecida por servicios de responsabilidad social, tarea que también debe ser asumida por gobiernos y políticas públicas. La agricultura ur-

bana, vista como complemento de la rural, puede contribuir a ello, porque cada persona conoce la procedencia de lo que come y los clientes, en el caso de que se comercialice, pueden saber cómo se produce lo que están consumiendo.

Los llamados «países en desarrollo» muestran «novedosas» propuestas y soluciones económicas que tienden a alejarse de manera creciente de la escala humana o que se mantienen en caminos trillados. Las importaciones y exportaciones de productos y materias primas continúan, en su mayoría, estando orientadas a satisfacer necesidades de minorías o, peor aún, a un «desarrollo» que ha demostrado su incompatibilidad con la vida. Esta otra escalada no es posible en un planeta con recursos finitos. La exigencia o competencia por elevar el producto interno bruto, incluso en aquellos países que se proponen favorecer a las mayorías, bloquea las miradas a procesos locales y comunitarios que, si se los potencia, pueden alcanzar relevantes beneficios y producir cambios a favor de una economía, una cultura y un hábitat diferentes. La pequeña agricultura urbana y rural puede contribuir mucho a generar ese otro crecimiento basado en una producción de valores de uso, no de mercancías⁹.

Si el capitalismo es un sistema que lleva de manera intrínseca la depredación ocasionada por la acción del mercado y el capital, el socialismo, a pesar de introducir relevantes y probados beneficios para la población, no ha mostrado aún la capacidad de combinar con ello, en la magnitud que se requiere, la recuperación y preservación de los bienes de la naturaleza y la implantación de una

7. Asumiendo la expresión en el sentido de la satisfacción de necesidades básicas y decorosas en cuanto a vivienda, salud, alimentación, transportación, descanso y otros, con los límites que reclama el planeta.

8. El aumento de enfermedades crónicas como la obesidad, la diabetes y el cáncer está directamente relacionado con los alimentos que comemos. El cáncer de cerebro y la leucemia están creciendo a un ritmo anual de 1% a 3% (OMS).

9. El profesor brasileño João Luiz Homem de Carvalho, en el III Seminario Latinoamericano y Caribeño de Agricultura Urbana, celebrado en Brasilia en 2012, ha señalado que —teniendo en cuenta criterios de Maurizio Pallante, Serge Latuche y Vicent Cheynet— aunque los objetivos de un decrecimiento aluden sobre todo a quienes se encuentran en situación de sobreconsumo y sobreproducción, en su mayoría localizados en los países ricos, existen también en los países emergentes y pobres. Se trataría de un crecimiento basado, en parte, en la producción casera o cercana a la casa, a través de la cual la agricultura urbana comenzaría a desmercantilizar la economía.



economía para la vida¹⁰. Un nuevo orden, como anuncia el llamado a reinventar el socialismo del siglo XXI, tendría que pasar, ineludiblemente, por la creación de nuevas relaciones entre los seres humanos y su hábitat, y por la apropiación de valores éticos que se correspondan con ello.

¿Qué condiciones hay en la ciudad para hacer agricultura?

La agricultura urbana es promovida en muchas ciudades de América Latina y el Caribe¹¹ por gobiernos locales, universidades, iglesias y ONG, entre otros, con el objetivo principal de disminuir la inseguridad alimentaria y la pobreza urbana y beneficiar a los sectores más vulnerables, lo que significa también un paso importante para su promoción y crecimiento. Resulta interesante apreciar cómo esto ocurre en diferentes sistemas políticos y económicos, con distintas culturas, geografías, historias, formas de hacer de los habitantes, intereses para organizarse, tradiciones y otros. Lo que indica que hay también marcadas coincidencias. Existe una situación económica crítica, de la que no escapa ninguno de nuestros países, pero en la que además crece el número de personas dispuestas a generar cambios en la producción de sus necesidades básicas, y organizaciones comunitarias, locales, barriales y sectoriales orientadas a la implementación de acciones que beneficien a la comunidad y el territorio.

La gente, el espacio, el agua y la tierra fértil son componentes claves para impulsar la agricultura. ¿Cómo abordarlos en la ciudad? Posiblemente, el mayor reto es el acceso al espacio urbano, por el costo o porque hay otras funciones urbanas, como la vivienda, que también lo requieren. Este

sector va a crecer como negocio vinculado al «desarrollo» o como necesidad real de asegurar viviendas dignas. Esto significa que, además de todas las áreas libres que se pudieran utilizar en la trama urbana, hay que concebir esta agricultura para la mayor cantidad posible de personas en/con espacios construidos¹² y desestimar el concepto de marginalidad para estos últimos o cualquier otro, dándole un justo valor.

En nuestras ciudades, más de 50% de los residuos son orgánicos (según mis investigaciones y otras experiencias de trabajo), y la gran mayoría se lleva a los rellenos sanitarios, con costos energéticos y de otros aseguramientos. La fuente de esos residuos es diversa y se encuentra en las viviendas, los mercados y las áreas verdes, por solo citar algunos ejemplos. Utilizarlos para hacer tierra y mantener su fertilidad haría posible producir alimentos de bajo costo y disminuir la contaminación y el empleo de energía no renovable. También hay residuos inorgánicos que permiten crear soportes, contenedores y otros elementos de apoyo. Esto constituye una importante manera de buscar la sostenibilidad urbana cotidianamente, desde la gente y lo pequeño. Hay un elemento clave relacionado con el valor que se les da a estas acciones, todavía vistas como manifestaciones de pobreza, cuando en realidad no lo son, lo que advierte la importancia de desarmar esa relación ante un paradigma de vida diferente.

El agua es otro reto para el fomento de la agricultura en la ciudad, pero existen técnicas sencillas, económicas, apropiadas y que potencian al máximo su ahorro. Siglos atrás, las construcciones en muchas de las ciudades latinoamericanas y caribeñas aprovechaban el agua de lluvia a través de canales en techos y aljibes o tinajones; ¿qué nos impide retomar esa tradición? Las llamadas aguas grises¹³ se pueden reutilizar con filtros naturales y pequeños para dirigirlos a las áreas de cultivos. Los ya conocidos sanitarios ecológicos secos, como su nombre lo indica, no utilizan agua, y pueden ser tan atractivos como los de descarga

10. Se trata aquí de una economía distinta de la que domina el sistema mundo, que no esté centrada en la ganancia generada por el mercado ni en la acumulación dominada por el plan, sino en la vida humana, en la subsistencia y reproducción del ser humano y del ambiente del cual forma parte. Ver Franz Hinkelammert y Henry Mora: *Hacia una economía para la vida*, Caminos, La Habana, 2014.

11. Me concentro en las experiencias con las que me he vinculado directamente en Cuba, México, Argentina, Ecuador, Colombia, Brasil y otras. Particularmente en Cuba, es promovida también desde el Estado.

12. Patios, jardines, techos, terrazas, balcones, paredes y otros.

13. Provenientes de la ducha, la cocina, los lavaderos, etc.



hidráulica. Están además la selección de cultivos con menores requerimientos y el arroje con diversos materiales para mantener la humedad en la tierra, así como otras técnicas que pueden aprovecharse en la pequeña y mediana escala productiva. La ciudad puede asimilar estas propuestas que, a escala familiar y comunitaria, producen impactos muy positivos.

El fomento de la agricultura en la ciudad no desestima su territorio inmediato, suburbano o periférico, porque puede complementarse con él y también reducir costos de transportación. En esa zona, la densidad de construcciones es generalmente menor, y se encuentran mayores espacios para asimilar diversos cultivos más exigentes en área¹⁴ y para la producción animal¹⁵. El valor de la periferia se potencia cuando se trata de ciudades muy compactas y tropicales, porque surge allí la oportunidad de establecer, por ejemplo, arboledas de frutales que refrescan el ambiente, que aportan alimentos y productos para comercializar y que rescatan o refuerzan el desplazado y económico consumo tradicional de frutas frescas y jugos naturales.

Las personas que habitan la ciudad son consumidoras, productoras de residuos, con una visión muy distante de lo rural y, más aún, asumen que la conservación de ese ambiente corresponde solo a quienes lo habitan. La dinámica urbana demanda y consume los recursos naturales y deposita sus desechos en el ambiente rural, con el consiguiente agotamiento y contaminación. La pregunta clave sería: ¿es posible cambiar uno sin necesidad de generar cambios en el otro? Además de las acciones para reivindicar, rescatar y hacer crecer la agricultura familiar rural, por ser la principal fuente de alimentos, y del respeto por su papel en la recuperación y preservación de los recursos naturales¹⁶, es necesario producir cambios en las

personas que viven en la ciudad. La agricultura urbana está contribuyendo a esos cambios, porque la gente retoma o aprende a valorar lo que significa hacer agricultura y puede utilizar para su producción mucho de lo que hoy desecha. Esta otra dinámica va restableciendo relaciones humanas de cooperación, compromisos y responsabilidades con el entorno y contribuye al fomento de estilos de vida sostenibles.

¿Qué antecedentes tiene la agricultura urbana en América Latina y el Caribe?

Aunque no eran conocidas como tales, se daban algunas expresiones de agricultura urbana en las casas coloniales latinoamericanas, donde casi siempre podían encontrarse el patio, el traspatio y la huerta. Hay familias que han mantenido hasta hoy la cultura de sembrar en sus jardines y patios árboles frutales, plantas medicinales y aromáticas para elaborar tisanas. Algunos criaban un cerdo como alcancía, para venderlo y obtener una ganancia destinada a una compra específica o para celebrar la Navidad. Emigrantes chinos que llegaron a nuestras ciudades en diferentes momentos hacían sus huertas cerca de los ríos y se convertían en proveedores directos de hortalizas frescas para la población. También es posible encontrar a personas que emigran del campo a la ciudad y, si tienen la oportunidad, cultivan algo para comer. Seguramente hay muchas otras historias que merecerían ser contadas, porque de alguna manera son manifestaciones de resistencia a las deformaciones de la modernidad.

Un referente importante del movimiento de agricultura urbana en América Latina y el Caribe tuvo su expresión en el primer Seminario Taller Latinoamericano sobre Agricultura Urbana¹⁷, que se

14. Como los árboles frutales de mayor porte.

15. También con posibilidades en la trama urbana a través de la ganadería menor y de una carga apropiada para el espacio y el entorno, como en el caso de las aves, los conejos y los cuyes.

16. Una agricultura económica, social y ambientalmente sustentable, a través de técnicas agroecológicas, de la permacultura y otras.

17. Patrocinado y financiado por el Centro de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá (IDRC, por sus siglas en inglés), la Cooperación Técnica Holandesa y la Cooperación Técnica Suiza. También fueron patrocinadores la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés) y la Asociación de Instituciones de Promoción y Educación (AIPE). Este seminario de La Paz fue considerado como la I Asamblea General de la Red AGUILA.



realizó en la ciudad de La Paz, Bolivia, en abril de 1995. Allí, representantes de universidades, entidades gubernamentales y ONG mostraron la diversidad de experiencias de agricultura urbana que ya se estaban implementando en ciudades de Bolivia, México, Ecuador, Cuba, Costa Rica, Brasil, Chile, Perú, Colombia, República Dominicana, Uruguay, Paraguay, Argentina y Nicaragua. Este seminario dio origen a la Red Latinoamericana de Agricultura Urbana (Red AGUILA).

La Red AGUILA ha contribuido al intercambio, aprendizaje y promoción de la agricultura urbana en nuestros países, a través de proyectos regionales de investigación, herramientas de comunicación, cursos, talleres, seminarios, bibliografía y apoyo técnico en la concepción de programas de desarrollo de agricultura urbana en varias ciudades latinoamericanas y caribeñas. Aunque la cooperación financiera que recibió del Centro de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, por sus siglas en inglés) de Canadá terminó en 2003¹⁸, los resultados alcanzados hasta ese momento y las relaciones fomentadas entre instituciones y personas de varios países¹⁹ han hecho posible que se mantenga hasta la actualidad. Esta voluntad quedó expresada en los documentos de la IV Asamblea de la Red en 2005, donde se manifiesta que, «aunando esfuerzos mantendremos este importante espacio de relación y de promoción, convencidos de que la agricultura urbana tiene beneficios importantes

18. A partir de entonces, el IDRC reorientó hacia África sus prioridades de cooperación.

19. La acompañan, entre otros: la Sección México de la Red AGUILA, la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, el Ayuntamiento de Texcoco, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), el Instituto Nacional para el Desarrollo de Capacidades (INCA), el Colegio de Posgraduados (COP), las delegaciones de Xochimilco y Azcapotzalco, la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades, todos de México; el Programa de Agricultura Urbana de la Municipalidad de Rosario y el Centro de Estudios de Producciones Agroecológicas CEPAR, de Argentina; la Fundación Antonio Núñez Jiménez, de Cuba; el Ministerio de Desarrollo Social y Combate a la Pobreza y otras entidades gubernamentales de Brasil; la Corporación ECOFONDO, el Instituto Penca de Sábila de Medellín y la Municipalidad de Medellín, todos de Colombia.

y necesarios en la construcción de ciudades sostenibles y de un mundo mejor».

Entre finales de los años 90 y el primer quinquenio de los 2000, se produjeron y fueron publicadas experiencias de agricultura urbana en siete ciudades²⁰ de países de la región que, aunque no se sostuvieron como tales por diversos motivos, ameritan que se conozcan sus objetivos, logros y debilidades y constituyen una fuente de aprendizaje para futuros procesos. Los aspectos que estimo más relevantes en estas experiencias son los siguientes:

- Fueron concebidas e impulsadas, durante dos o tres años por ONG o gobiernos locales que crearon alianzas con universidades, juntas barriales y entidades públicas y, en su mayoría, fueron apoyadas por proyectos de cooperación.
- Todas buscaban beneficiar a la población, con énfasis en los sectores más vulnerables.
- Tuvieron como *objetivos principales*: a) solucionar problemas generales de insalubridad, en particular de los desechos sólidos domésticos; b) modificar desajustes en las costumbres alimentarias desde un espacio de capacitación; c) reivindicar territorios tradicionalmente productivos y ecológicamente valiosos afectados por la expansión urbana. El fomento de iniciativas de agricultura urbana familiar, en los dos primeros casos, se consideraba una acción complementaria. También hubo la intención de concebir e implementar d) un programa de agricultura urbana más integral, que incluía una estrategia de gestión ambiental urbana.

Asimismo, los logros más significativos fueron varios:

- Identificar una población urbana dispuesta a manejar la basura, cultivar en sus casas y cuidar el barrio, con el principal reclamo de reconocimiento social y apoyo técnico.
- Involucrar en las experiencias a una cantidad apreciable de familias, centros educacionales, estudiantes y profesores, y articular redes.

20. Machala, Riobamba, Bolívar, Zamora y Quito, de Ecuador; Bogotá, de Colombia; Santiago de los Caballeros, de República Dominicana.



- Hacer producir abono orgánico y alimentos en espacios desocupados de la trama urbana y de instalaciones que se dispusieron para ello. Establecer áreas demostrativas para la capacitación y viveros de plántulas.
- Lograr detener la expansión urbana; las personas quedaron articuladas para la defensa de su territorio, ecológicamente valioso para toda la ciudad.
- Constatar que una parte de las personas convertidas en productores y productoras urbanas aprovecharon las oportunidades y continúan en la actualidad produciendo alimentos sanos para la familia y la comercialización.

Finalmente, hubo también debilidades:

- Conflictos internos en las municipalidades, cambios de prioridades y de los funcionarios que promovían las experiencias.
- Limitada capacidad financiera, técnica y organizativa de las entidades promotoras para asegurar resultados efectivos a corto y mediano plazo, y para establecer estrategias de continuidad.
- Insuficiente apoyo desde los gobiernos locales. Lo mismo ocurre con las instituciones agrarias, que no ven la agricultura urbana como una actividad propiamente agrícola, y con los urbanistas y planificadores, que no la asumen como una función de la ciudad.

¿Qué experiencias de agricultura urbana se pueden encontrar hoy en América Latina y el Caribe?

Sin pretender referenciar la cantidad de experiencias de agricultura urbana que hoy se están implementando en la región, puede asegurarse que son numerosas y diversas. Solo hay que tener la intención de encontrarlas, u observar los muchos encuentros, especializados o prácticos, que se realizan al respecto. Están presentes en ciudades pequeñas, medianas y grandes, ocupan desde pequeños sectores hasta todo el territorio. Son promovidas y sustentadas de manera diferenciada por la propia gente, por organizaciones barriales, por gobiernos locales, por universidades,

por iglesias, por alianzas e incluso por políticas de Estado. Pueden tener objetivos muy sencillos o ser parte de procesos más abarcadores. Todas las experiencias tienen como principales metas la seguridad alimentaria y la generación de ingresos económicos, por ahorro y/o comercialización, pero algunas ya están transitando en la búsqueda de resultados sociales, económicos y ecológicos de mayor alcance, efectivos y beneficiosos. Pueden apreciarse avances, retrocesos y retos, como en todo proceso de cambio, pero la agricultura urbana está creciendo en América Latina y el Caribe.

De estas experiencias de agricultura urbana, hay algunas significativas que trataré con mayor detalle más adelante. Sin embargo, creo oportuno hacer antes referencia a países donde vienen creciendo valiosos movimientos de agricultura urbana, como México, Colombia y Brasil.

Mexicanas y mexicanos de entidades gubernamentales, ONG, organizaciones locales y universidades, en un complejo y en ocasiones adverso contexto, realizan múltiples acciones, con constancia y compromiso, que impulsan y promueven la agricultura urbana en diversas ciudades. Muestra de ello son los numerosos eventos que durante varios años viene realizando o auspiciando la Red AGUILA México en cooperación con entidades gubernamentales, gobiernos locales, universidades, organizaciones de la sociedad civil y de vecinos, eventos a los que concurren cientos de representantes de experiencias comunitarias y estudiosos de la temática. Una de las últimas actividades de este tipo fue el Encuentro Nacional de Agricultura Familiar Urbana y Periurbana²¹, realizado en noviembre de 2014 en México DF. Por otro lado, varias publicaciones recogen, desde la teoría y la práctica, estos quehaceres a favor del movimiento de agricultura urbana. Entre otros promotores relevantes están La Romita –espacio de demostración y multiplicación en el mismo centro de una ciudad tan populosa como México DF–, la Asociación de Productores de Cerdos de Azcapotzalco y la Delegación de Xochimilco.

21. Auspiciado por la Red AGUILA México, FAO, Cedesol, Indesol y otras entidades.



El resultado de esta promoción se constata en la concertación de nuevas alianzas y acciones que se proponen emprender organizaciones como el Equipo de Mujeres en Acción Solidaria A.C. (EMAS) en Morelia, Michoacán. Todo ello va ganando espacio y reconocimiento para la agricultura en las ciudades.

En Colombia, desde 2005 hasta la actualidad, las municipalidades de Bogotá y Medellín impulsan la agricultura urbana a través de convenios de trabajo y alianzas con entidades públicas y ONG. El Jardín Botánico José Celestino Mutis es la institución en la cual la Municipalidad de Bogotá delegó la ejecución de las acciones para promover la agricultura urbana en esa ciudad, y se creó un equipo de trabajo técnico específico para ello. La Municipalidad de Medellín organizó una estructura propia, apoyada por la organización Penca de Sábila. En las primeras etapas, ambos equipos fueron propiciando la integración de otras entidades gubernamentales para apoyo técnico, y de organizaciones locales y regionales que, en su mayoría, ya estaban trabajando con comunidades en componentes afines (huertas, reciclaje y otros). También se fueron integrando productores y productoras con experiencia en la pequeña agricultura urbana familiar y en la comercialización. La corporación ambientalista Ecofondo contribuyó a la realización de seminarios de promoción y talleres de capacitación en ambos territorios. Numerosas personas e instalaciones educativas, localizadas en barrios vulnerables de las dos ciudades, se fueron incorporando progresivamente a la producción, y espacios vacíos o considerados marginales se convirtieron en áreas de cultivo, muestra de los logros sociales y ambientales alcanzados. Estas experiencias presentan avances y retrocesos derivados de cambios de gobierno y funcionarios a cargo, modificaciones en las prioridades municipales y limitaciones económicas para mayores emprendimientos. Sin embargo, se mantienen en Bogotá y Medellín como opción viable en la disposición de alimentos e ingresos para la población, asumida con preferencia sobre la entrega asistencial de comida. Esto se hizo evidente para Bogotá en el Conversatorio sobre Suelos y Alimentación realizado en 2013 por el Jardín Botánico JCM, en el que participaron más

de 500 personas, entre ellas, representantes de grupos comunitarios de agricultura urbana, con sus logros y demandas.

Un país tan grande, diverso y dinámico como Brasil muestra numerosas experiencias de agricultura en sus ciudades, aunque seguramente hay otras tantas por identificar. Solo con remitirnos al III Seminario Latinoamericano y Caribeño de Agricultura Urbana, celebrado en Brasilia en 2012 y convocado por el gobierno brasileño²², es posible percatarse del alcance de este creciente movimiento. En dicho seminario participaron representantes de más de 30 organizaciones de la sociedad civil, junto con entidades gubernamentales, universidades públicas y centros de investigación. Los trabajos presentados y los temas tratados recorrieron los componentes sociales, económicos y ecológicos de la sustentabilidad. El nivel alcanzado indica que, aunque la seguridad alimentaria es el principal objetivo, hay nuevos horizontes de cambios más abarcadores. Al respecto están, entre otras, las estrategias de producción sustentable para autoconsumo y comercialización, fortaleciendo las prácticas agroecológicas; agricultura urbana y periurbana para el desarrollo de la ciudad; promoción de economía solidaria; empleo de tecnologías sociales apropiadas para la agricultura urbana y periurbana; actualización de los planes directores de las ciudades integrando la agricultura urbana y periurbana y las potencialidades y los desafíos para desarrollar una política nacional.

¿Cuáles son las experiencias más notables de agricultura urbana en América Latina y el Caribe?

Aunque el concepto puede ser aplicado a una experiencia sostenida, pequeña y sencilla en cuanto a territorio y participantes, voy a centrarme en procesos que considero notables por sus objeti-

22. Desde 2003, el Ministerio de Desarrollo Social y Combate a la Pobreza del gobierno de Brasil financia acciones, en los estados federales y distritos municipales, para fomentar el cultivo de verduras y plantas medicinales, la cría de animales pequeños y la piscicultura, entre otras actividades.



vos, estructuración, efectos progresivos y logros. Los casos son las ciudades de Cuenca en Ecuador y Rosario en Argentina, y Cuba, que tiene la agricultura urbana como política de Estado en todas las ciudades del país.

La ciudad de Rosario, Argentina

La crisis económica de Argentina del año 2001 impulsó la creación de un Programa de Agricultura Urbana en la Municipalidad de Rosario, que contó desde su inicio con el apoyo de una entidad no gubernamental, el Centro de Estudios de Producciones Agroecológicas (CEPAR). Su objetivo principal ha sido promover un proceso de construcción de desarrollo endógeno, a partir de estrategias participativas y solidarias de producción, transformación, comercialización y consumo de alimentos sanos. Desplegar todas las potencialidades locales, construir colectivamente conocimientos y democratizar las oportunidades son también propósitos de este programa.

Es importante señalar que esta experiencia tuvo un antecedente destacado en el proyecto ProHuerta del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), que desde hacía más de 20 años se implementaba en todo el país con el objetivo de mejorar la alimentación de los sectores más pobres, incluyendo las ciudades, a través del apoyo técnico y de insumos para el establecimiento de huertas orgánicas. Además de beneficiar a más de 400.000 personas²³, otro resultado relevante del proyecto fue la posibilidad de vincularse o involucrar a entidades gubernamentales y no gubernamentales, gobiernos provinciales y locales, universidades y escuelas agrotécnicas, que se favorecieron en capacidades para futuras acciones. El proyecto se convirtió en el Programa Nacional ProHuerta del INTA, que ha acompañado también, junto con otras entidades, la experiencia de la ciudad de Rosario.

23. Ver María Luisa Aquistapace y Francisco Garra: *Agricultura urbana en América Latina. Memoria*, Red AGUILA, La Paz, 1997.

El Programa de Agricultura Urbana de Rosario propició de forma simultánea la motivación, la producción, la organización y la comercialización. En una primera etapa se priorizaron la satisfacción de necesidades y la continuidad de las acciones, para lograr que hombres y mujeres tuvieran resultados en cuanto a la disposición de alimentos para la familia, una labor legitimada y un producto que comercializar. Se favoreció la participación de todos y todas en la planificación, ejecución y certificación de los productos (sellos de calidad) y se facilitó la convergencia de intereses diversos de huerteros y huerteras, funcionarios y políticos, haciendo que se fueran apropiando y comprometiendo, cada vez más, con la agricultura urbana.

Rosario ha recuperado espacios públicos y construcciones abandonadas en la ciudad para la producción agrícola y su beneficio. Se han asegurado ordenanzas²⁴ y urbanistas y planificadores que promueven esta agricultura. Se potenció el uso de tecnologías apropiadas para las personas y para el hábitat²⁵, para asegurar verduras sin agroquímicos, que contribuyen a mejorar la salud de las familias productoras y de las personas que las adquieren. Huerteros y huerteras comercializan en ferias, que son una muestra de la agricultura urbana en el barrio²⁶, donde se propician el diálogo, relaciones y redes entre las personas que producen y las que consumen; todo ello contribuye a la construcción de una ciudadanía más responsable y cercana a la producción agrícola hasta entonces privativa de lo rural.

24. Ejemplos de ello son las ordenanzas relacionadas con el Programa de Promoción de los Emprendimientos Productivos Sociales en el ámbito de la ciudad de Rosario; Programa Municipal de Huertas Comunitarias, a cargo de la Secretaría de Promoción Social; y el Programa Municipal de Desarrollo de la Agricultura Orgánica y Urbanización y Subdivisión de la Tierra, que rige el uso del suelo en la ciudad de Rosario.

25. Abonos orgánicos, insecticidas biológicos, rescate de prácticas campesinas tradicionales y otras.

26. Sea cual fuere ese barrio, en el centro o en la periferia de la ciudad. En muchos de los barrios existían vertederos de «basura» informales que se convirtieron en huertas.



El crecimiento progresivo de la experiencia muestra que ya en 2012²⁷ funcionaban cientos de huertas comunitarias, centros y unidades demostrativas, jardines de plantas aromáticas y ferias de comercialización propias. Se institucionalizó la Red de Huerteros y Huerteras, articulada como asociación de la sociedad civil sin fines de lucro. En la ciudad de Rosario hay una red de consumidores, se estableció un vivero agroecológico, parques-huertas, corredores verdes, huertas educativas y otras. Se realizan periódicamente múltiples actividades orientadas al intercambio y la promoción²⁸. Este programa continúa creciendo y perfeccionándose en la actualidad.

La agricultura urbana de Rosario fue distinguida en 2005 con el Premio Dubái como una de las diez mejores prácticas de lucha contra la pobreza a escala mundial. En ese mismo año, en la ciudad de Medellín, Colombia, el Foro Iberoamericano y del Caribe sobre Mejores Prácticas la reconoció como una de las mejores cinco prácticas latinoamericanas para ser transferidas e implementadas.

Como política pública, la agricultura urbana se ha convertido en una fortaleza local sostenida por la acción interinstitucional de la municipalidad con diversas entidades gubernamentales, no gubernamentales, universidades, centros de investigación, museos, hospitales y, sobre todo, por la gente. Es además parte del ordenamiento territorial de la ciudad. Evidentemente, esta agricultura ha crecido en Rosario, pasada la aguda crisis que la estimuló. Esta permanencia y sus impactos la sitúan como un proceso de cambio relevante y como referente para otras ciudades de Latinoamérica, el Caribe y el planeta.

27. Como parte de las relaciones de colaboración mantenidas entre el Programa de Localidades Sustentables de la Fundación Antonio Núñez Jiménez (FANJ) y el Programa de Agricultura Urbana de Rosario, Antonio Lattuca, su director, fue invitado a participar en el Seminario Nacional sobre Agricultura Familiar en Techos y Terrazas organizado por la FANJ y realizado en junio de 2012 en Cuba.

28. Semana de la Agricultura Urbana en Rosario; Almuerzos Saludables y Solidarios; Jornadas Técnicas Nacionales de Agricultura Urbana, etc.

La ciudad de Cuenca, Ecuador

El Programa de Agricultura Urbana del cantón de Cuenca²⁹, Ecuador, tuvo sus orígenes en 1998, como parte de las políticas municipales reflejadas en la concepción de «una nueva ciudad», dentro del plan de gobierno que se proponía la «elevación permanente y progresiva del nivel y calidad de vida de todos los cuencanos y cuencanas, pero de manera especial el de los pobres de la ciudad y el campo» (aportado por la Alcaldía de Cuenca en 1998, siendo alcalde el arquitecto Fernando Cordero Cueva, también en aquel momento presidente de la Sociedad Interamericana de Planificación, SIAP), capacitando a la comunidad para la autogestión de sus barrios, cogobernando con organizaciones comunitarias, facilitando la apropiación ciudadana de los espacios públicos y la presencia de las mujeres en proyectos municipales, entre otros. Entre sus programas y proyectos estaba motivar y capacitar a las familias para fomentar huertos, para disminuir los problemas de alimentación y rescatar tradiciones³⁰.

El programa de agricultura urbana se fundamentó a través de un diagnóstico participativo en el que intervinieron direcciones municipales, ONG y la Universidad de Cuenca. Los problemas identificados resaltaban la existencia de muchos espacios desocupados de propiedad municipal, estatal, institucional y privada; una expansión urbana con afectación del suelo agrícola y las fuentes de agua; actividad agropecuaria basada en químicos, monocultivo y mal manejo de los suelos

29. Programa que tuvo la responsabilidad de asesorar desde el comienzo. Por el valor de su centro histórico, costumbres y tradiciones, la ciudad de Cuenca fue declarada por la UNESCO, en noviembre de 1999, Patrimonio Cultural de la Humanidad.

30. En las casas de la Cuenca señorial, siempre había un lugar para el cultivo de verduras y hortalizas. La huerta era el lugar de aprovisionamiento diario de productos frescos, frutas y plantas medicinales. En la década de 1950, con la crisis de las exportaciones del sombrero de paja toquilla, se produjo una migración hacia Cuenca desde otras zonas de la provincia del Azuay. Los migrantes, principalmente de zonas rurales, establecieron en sus humildes viviendas el cultivo de hortalizas y plantas medicinales en macetas, cajas o cualquier otro recipiente.



y pendientes, lo que generaba erosión y contaminación; alto nivel de desempleo y migración hacia otras ciudades y el extranjero, que acarrea problemas de debilitamiento familiar y cambios culturales; elevación de los precios de los productos agrícolas en detrimento de los sectores de la población más necesitados; y acciones institucionales transitorias, aisladas y muy sectoriales.

Entre las potencialidades, estaban la voluntad política del gobierno local para impulsar la agricultura urbana en beneficio de la población y del ambiente; la preocupación de la población por preservar sus recursos naturales, la cultura y el patrimonio construido y la acción de OMG que estaban desarrollando en la ciudad y su periferia proyectos de agricultura orgánica, o componentes de esta.

Esta etapa de trabajo propició logros, tales como un nivel de integración entre las entidades participantes, necesario para potenciar acciones más abarcadoras; la creación de un equipo interinstitucional³¹ para asegurar el proceso; la definición del papel coordinador de la municipalidad³² y las áreas de trabajo conjunto en relación con la capacitación y la comercialización. Al respecto, se diseñó una ética de trabajo que debía reconocer la experiencia y especialización de cada institución, apoyar acciones en áreas comunes, evitar el paternalismo, respetar la dinámica de las comunidades con una perspectiva de género, incidir en la falta de credibilidad manifiesta entre la municipalidad y las ONG³³ y rechazar el protagonismo institucional. Con estas definiciones, el Programa de Agricultura Urbana (PAU) de Cuenca fue presentado a la población en un acto convocado con ese fin.

31. Conformado por ocho direcciones municipales, la Fundación HABITIERRA, HABITAT, Fundación Mazan, ACORDES y otras. Después, se fueron integrando grupos con proyectos propios como el de la Tercera Edad del IESS, ETAPA y otros.

32. Coordina el Equipo del PAU, ejecuta acciones en sus dependencias (ferias y mercados, camal, cementerio, Unidad de Parques y Jardines) y asesora y apoya a grupos comunitarios, familias, colegios y otros.

33. Esa falta de credibilidad es producto de experiencias negativas acumuladas que tienen como base la problemática económica, política y social del país.

Su principal objetivo proponía desplegar un conjunto de proyectos y acciones, concebidos y ejecutados por diferentes instituciones, comunidades y personas, para promover el rescate de tradiciones, contribuir a la reducción de los problemas de alimentación generados por la crisis económica del país, potenciar y fortalecer procesos de descentralización, de economía local y gestión ambiental, estableciendo la actividad productiva integrada al ambiente de la ciudad y su área de influencia inmediata³⁴. Identificar y aprovechar los recursos y «desechos» locales resultó un objetivo potenciado posteriormente.

Pasados dos años de iniciada la ejecución del PAU, los logros sociales, económicos y ecológicos más significativos eran las 28 entidades locales integradas al equipo interinstitucional: el apoyo de recursos financieros aportados por la municipalidad, las ONG y la gente³⁵; la difusión de los avances del programa por los medios de comunicación; más de 700 personas alimentándose y comercializando la producción de huertos establecidos en terrenos particulares y áreas demostrativas/grupos comunitarios; grupos de estudiantes, personas jubiladas, con discapacidades, vinculadas a centros laborales y otras, produciendo en terrenos colectivos e institucionales.

La comunidad, organizada en grupos, utilizaba, para producir abonos, la materia orgánica de nueve mercados, el cementerio municipal (flores desechadas), los residuos de la planta de tratamiento del matadero de reses y del mantenimiento de las áreas verdes de la ciudad. 263 productores y productoras comercializaban, en cuatro ferias y mercados. 54 familias obtuvieron microcréditos con facilidades de pago y muy bajos intereses. Se había introducido el fomento de

34. Zona de influencia inmediata de Cuenca, con producción familiar de maíz, frijol, hortalizas, ganadería mayor y menor (cuyes) y agua de regadío, para el abastecimiento de la ciudad.

35. Proyectos con apoyo financiero de las ONG, recursos materiales y humanos del municipio, sus dependencias y otras entidades gubernamentales, semillas y herramientas de la comunidad; fondo de financiamiento para créditos gestionado por HABITAT; otros en estudio.



la agricultura urbana en el plan de ordenamiento territorial y en ordenanzas municipales. Incluyendo a las personas que adquirirían los productos en ferias y mercados, se estimaban más de 3.000 que se beneficiaban directamente de los resultados del PAU. El interés de la población por hacer agricultura urbana continuaba creciendo.

¿Dónde estuvieron los problemas que comenzaron a debilitar el proceso? Los más significativos fueron: a) que la coordinación general del PAU no se aseguró, de manera que se incrementaran con la autoridad necesaria las relaciones hacia dentro de la Municipalidad, ni que se fortalecieran los vínculos interinstitucionales; b) no se consolidó suficientemente la conexión producción-comercialización para trascender los espacios alcanzados, para llegar incluso a la defensa de un mercado propio que incentivara la producción.

Se intentó, sin resultados, generar un fortalecimiento que proponía articular el programa a la estructura orgánica del municipio; situar la comercialización como eje para recuperar, a favor de la sostenibilidad, la participación de las entidades que se habían involucrado en el proceso, y asegurar el incremento de la capacitación y los microcréditos, de manera individual o colectiva, para los pequeños productores urbanos y rurales.

El Programa de Agricultura Urbana continúa en la actualidad³⁶, pero la municipalidad no logró superar la tendencia a actuar como ejecutor directo, y desde sus predios capacita, apoya la comercialización y otorga microcréditos, aunque no en la cuantía y efectividad que generan las alianzas.

No obstante, los logros y debilidades de este proceso constituyen una fuente importante de aprendizaje, y un referente para el fomento de la agricultura urbana en las ciudades. Al respecto se destaca la concepción y ejecución participativa de un Programa de Agricultura Urbana que, partiendo de la realidad local, intentó proyectarse teniendo en cuenta los intereses, demandas y potencialidades de múltiples entidades y, sobre todo, de la

36. Aun con cambios ocurridos en el gobierno local.

comunidad. Asimismo, se trata de tener la capacidad de identificar y utilizar ampliamente la carga de residuos orgánicos (desechos) de la ciudad a favor de la población y del hábitat, algo que no ha alcanzado ninguna otra experiencia de la región.

Cuba

La necesidad que tenía el país de dar respuesta a los problemas de alimentación ocasionados por un brusco desplome de sus mercados suministradores³⁷ y la disposición espontánea de la gente para cultivar en cualquier espacio posible fueron los principales motivos que impulsaron la agricultura en las ciudades cubanas desde comienzos de los años 90.

Aunque el inicio del proceso fue prácticamente simultáneo en todas las ciudades cubanas, es de destacar que en La Habana, ciudad/provincia que concentra casi 20% de la población del país³⁸, el gobierno provincial³⁹ invitó a la población a utilizar, en la producción de alimentos para su consumo, todos los espacios desocupados en la trama urbana⁴⁰. Aseguró apoyo técnico para que las personas obtuvieran resultados productivos, facilitó la entrega de semillas e implementos agrícolas⁴¹ y convocó a los gobiernos municipales⁴². Dos años después, los huertos populares ocupaban más de 1.500 hectáreas, que

37. Se trató del derrumbe de los países de lo que entonces era el campo socialista de Europa del Este entre 1989 y 1991, en el que Cuba tenía acceso a créditos y a un mercado seguro que representaba 80% de su comercio exterior y la totalidad de sus necesidades energéticas.

38. La Habana tiene 2,136 millones de habitantes según el censo de 2012.

39. Con el apoyo de los medios de comunicación y de una comisión de trabajo integrada por las direcciones de Planificación Física y Arquitectura; Acueducto y Alcantarillado; Higiene y Epidemiología y Atención al Sector Campesino.

40. La mayoría de esos espacios son de propiedad estatal (80% de propiedad estatal, según mis estudios en la Dirección Provincial de Planificación Física de La Habana para la distribución de las parcelas a principios de los años 90. En Cuba la tierra se entrega en usufructo, no es objeto de venta).

41. A través del Ministerio de Agricultura y de las Industrias Locales.

42. La Habana se compone de 15 municipios.



cambiaron la imagen de la ciudad con el uso productivo de parcelas no construidas y la desaparición de vertederos informales de basura generados por la falta del servicio de recogida⁴³.

Más adelante, y también en todas las ciudades, fueron apareciendo otras modalidades de agricultura de ciudad, denominadas organopónico popular; organopónico de alto rendimiento y huerto intensivo⁴⁴, destinados a producir fundamentalmente hortalizas y condimentos frescos para la comercialización, lo que transformó la producción de subsistencia en una agricultura para el mercado y no solo para el autoconsumo.

Principales logros de la agricultura urbana en Cuba

Los logros obtenidos en cuanto a participantes, áreas, producción y formas de apoyo hacen que, desde mediados de la década de 1990, la agricultura urbana comience a institucionalizarse, creándose en 1997 el Programa Nacional de Agricultura Urbana⁴⁵, que tiene representación en todos los municipios del país y cuenta hoy con 31 subprogramas de producción y apoyo a esta actividad. La agricultura urbana está reconocida en los Planes de Ordenamiento Territorial de las ciudades, lo que acerca esta actividad a la condición de función urbana.

En la actualidad, la agricultura urbana se mantiene presente en todas las ciudades del país, aglutina a más de 300.000 personas y supera las 50.000 hectáreas⁴⁶. Dispone de instalaciones de apoyo como los consultorios-tiendas del agricultor, que

ofertan insumos y asesoría técnica. La producción de hortalizas y condimentos frescos para la comercialización es la que tiene mayor seguimiento y consolidación⁴⁷. La venta se realiza en las áreas productivas, lo que propicia una relación directa entre las personas que producen y las que consumen, la eliminación del intermediario y de los costos de transportación. Ha generado también empleo técnico y productivo, aprovechando el potencial de fuerza de trabajo que tienen las ciudades. Ha facilitado la inclusión de adultos y adultas mayores⁴⁸ y de personas con discapacidades, proporcionándoles autoestima, rehabilitación y mayores relaciones en la comunidad. La capacitación y las regulaciones establecidas han tenido un papel relevante en la producción y comercialización de alimentos sanos⁴⁹. Aunque la agricultura urbana no pueda satisfacer las necesidades de alimentos de una ciudad, tiene condiciones para ocupar un lugar importante en ello, como se demuestra en Cuba.

Esta práctica también ha demostrado en la isla su capacidad para recuperar rápidamente la disposición de alimentos tras los efectos de un huracán o tormenta tropical, comportamiento que se relaciona tanto con la aplicación de acciones preventivas y el nivel de preparación de la gente para reconstruir lo dañado, como con la siembra inmediata de cultivos de ciclos cortos, algunos

43. También afectado por la crisis económica. El suministro de petróleo disminuyó de 13 millones a tres millones de toneladas anuales.

44. El organopónico popular era de menor área y construido de manera rústica. El organopónico de alto rendimiento tiene una hectárea o más, y tuvo financiamiento e insumos para su construcción y mantenimiento. Ambos llevan canchales con gualderas. Los huertos intensivos son pequeños y medianos sistemas productivos de alta intensidad, con canchales en tierra.

45. Es parte del Ministerio de Agricultura.

46. Estas cifras están referidas a informaciones del Grupo Nacional de Agricultura Urbana y Suburbana.

47. Se estima que aporta 75% de las hortalizas y condimentos frescos que se consumen en todas las ciudades cubanas. Datos suministrados por el Programa Nacional de Agricultura Urbana.

48. Por varias razones, la población cubana está envejeciendo. El censo de 2012, el más reciente llevado a cabo en la isla, confirmó lo que los cálculos demográficos anuales registraban en cuanto a la disminución de la población total del país, ya que esta es menor que la del censo de 2002 en 10.418 habitantes, es decir, aproximadamente 0,01% como promedio anual. Esto no es lo único trascendental en la población de la nación cubana. Para 2050, según indica la proyección de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Cuba será el noveno país con la población más anciana del mundo. La media de edad del cubano será entonces de 51,8 años y 39,7% de la población tendrá más de 60 años. ONU, División de Población: *World Population Prospects*, 2015.

49. Está prohibido el empleo de agroquímicos en la agricultura urbana.



disponibles para comer en poco más de un mes. Esto incrementa el valor de la agricultura urbana en nuestro contexto y puede ser referente para comportamientos ante el cambio climático.

¿Tendrán continuidad y crecimiento estos logros?

La continuidad de la agricultura urbana cubana se ve reflejada en los Lineamientos de la Política Económica y Social del país, aprobados en 2011⁵⁰, entre los que se encuentran:

Lineamiento 205: Desarrollar con efectividad el Programa de Autoabastecimiento Alimentario Municipal, apoyándose en la Agricultura Urbana y Suburbana.

Lineamiento 206: Ejecutar el Programa de Agricultura Suburbana aprovechando eficientemente las tierras que rodean las ciudades y pueblos, con el menor gasto posible de combustibles e insumos importados, empleando los propios recursos locales y con amplio uso de la tracción animal.

Sin embargo, no faltan *retos y debilidades* sobre los que hay que actuar. Es muy bajo el aprovechamiento de los residuos urbanos para la producción de abonos orgánicos⁵¹ y de alternativas de agua para riego que reduzcan el empleo de la red de abasto. Los precios de los productos, aun con los incrementos de producción que se informan, no han disminuido desde que se crearon las modalidades de comercialización y son altos en relación con el salario promedio de la población. Además, la ciudad requiere de espacios para problemas no resueltos como la vivienda y para servicios destinados a una industria turística creciente⁵², lo que puede afectar de manera sensible

las áreas destinadas hoy a la comercialización en la agricultura urbana⁵³.

Lo anterior indica que, si bien por un lado hay que repensar cómo hacer coexistir, permanentemente, las tradicionales funciones del ambiente urbano con la agricultura, incluyendo el valor del suelo que esta puede aportar, por otro hay que potenciar, priorizar y acompañar aún más la pequeña producción familiar y comunitaria⁵⁴. Un estimado conservador muestra que las modalidades de comercialización de la agricultura urbana ocupan en las ciudades cubanas menos de 20% del potencial de áreas con posibilidades de producir alimentos; el resto está en cada uno de esos pequeños sistemas familiares urbanos⁵⁵. Si se tratara solamente de disposición de alimentos diversificados de calidad y de nuevas relaciones de los seres humanos con su hábitat, serían suficientes estos datos para buscar y asegurar la manera de hacerla crecer. Pero hay más, como son las modificaciones al microclima y la disminución del gasto energético, el incremento de área verde por habitantes, el aumento de los ingresos familiares por ahorro, una menor vulnerabilidad y otros componentes de la llamada sustentabilidad local.

¿Participan las organizaciones no gubernamentales en la experiencia cubana de agricultura urbana?

A este proceso de crecimiento de la agricultura urbana en Cuba se fueron integrando progresivamente ONG como la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA), la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP)⁵⁶, el Consejo

ciudadanas viajen libremente al país.

53. Que son las que ocupan los mayores espacios. Estas afectaciones ya se están produciendo, todavía de manera reducida.

54. Aunque el Programa Nacional de Agricultura Urbana considera esa participación y producción, no tiene la prioridad y el acompañamiento que amerita.

55. Las ciudades cubanas se caracterizan por la presencia predominante de viviendas individuales y edificios bajos, donde hay patios, jardines, terrazas, techos, balcones, paredes, terrenos entre un edificio y otro, por citar algunas características.

56. Que fomenta un significativo movimiento agroecológico, principalmente en el ámbito rural y suburbano.

50. Es la política rectora del desarrollo del país para los próximos años.

51. Más de 60% de los residuos urbanos son orgánicos. Sin embargo, la materia orgánica para las modalidades de agricultura urbana que comercializan (estiércol y otras) se trae de lugares distantes, lo que genera costos de transportación y el desequilibrio en otros agroecosistemas.

52. Con un mayor y más acelerado crecimiento ante un nuevo escenario posible si el gobierno de Estados Unidos levanta el bloqueo a Cuba y permite que sus ciudadanos y



de Iglesias de Cuba (CIC) y la Fundación Antonio Núñez Jiménez (FANJ), entre otras, que desde sus quehaceres y en diversos ámbitos la apoyan. La capacitación en técnicas agroecológicas y de permacultura, con prioridad en la agricultura familiar y comunitaria urbana y periurbana, son los objetivos y beneficiarios principales de este acompañamiento.

Por su importancia, es pertinente compartir los avances del Movimiento Cubano de Permacultura⁵⁷, ya reconocido internacionalmente.

La permacultura⁵⁸ es acogida en Cuba por la FANJ, con el propósito de apoyar la producción de alimentos de la manera más ecológica posible, en pequeños espacios familiares de la ciudad de La Habana. El proceso de formación de capacidades de la institución promotora y de la gente permitió comenzar en el año 2000 acciones de mayor impacto en el centro del país, y cuatro años después en el Oriente cubano. Aunque la permacultura puede aplicarse en cualquier ámbito, la prioridad ha estado en las ciudades, debido a que 75% de la población cubana vive en zonas urbanas, por lo que accionar en ese ambiente satisface necesidades de la gente y favorece cambios que se requieren para la sostenibilidad, tanto en la cultura como en el hábitat.

La permacultura se sustenta en principios éticos y de diseño que permiten acercar a las personas al universo del pensamiento holístico y a la acción local. Un sistema de permacultura debe alcanzar, entre otros aspectos, la mayor autosuficiencia posible, incluida la producción de alimentos a través

de un subsistema práctico y ecológico de agricultura. Por esta razón, el sistema de permacultura en la ciudad se inscribe en procesos de agricultura urbana.

En la actualidad, hay más de 1.300 personas, organizadas en 24 grupos comunitarios de siete provincias, capacitadas en permacultura, aplicando sus principios y técnicas, utilizando recursos y residuos locales, intercambiando saberes y prácticas para su crecimiento y articulando redes. En este quehacer se fomenta la urgencia de modificar estilos de vida que conducen al agotamiento de nuestro hábitat, la obligación de asumir responsabilidades y compromisos en la solución de problemas locales, la importancia de obtener beneficios sociales, económicos, ecológicos y culturales en cada una de nuestras acciones y la necesidad de multiplicarse a través del diálogo, la práctica y las alianzas.

Un estudio participativo de impactos realizado en las ciudades de La Habana y Sancti Spiritus entre 2013 y 2015 muestra que:

- la familia consume todos los días tres productos o más cosechados en el sistema;
- se producen más de 10 productos que, por diferentes causas, no se podían consumir hasta entonces⁵⁹;
- 80% de los desechos orgánicos domésticos se convierte en abono;
- la recuperación de agua de lluvia creció de 0% a 34%, en relación con la capacidad de captación de los techos;
- se han incrementado los reservorios de agua a través de estanques y tanques, donde además se crían peces para la alimentación;
- en todos los sistemas coexisten plantas y animales menores con una alta diversidad;
- los ingresos familiares⁶⁰ se incrementaron, por ahorro y/o comercialización, en más de 500 pesos mensuales como promedio;
- la proporción de árboles frutales aumentó de 8% a 28%;

57. Promovido desde 1994 por la FANJ. Por sus logros, Cuba fue seleccionada como país sede para realizar la 11ª Convergencia Internacional de Permacultura (IPC11, por sus siglas en inglés). Organizada por la FANJ, la IPC11 se efectuó en noviembre de 2013 y en ella participaron más de 100 permacultores y permacultoras de Cuba, además de 370 que representaron a 67 países del planeta.

58. Sus creadores fueron los australianos Bill Mollinson y David Holmgren. Los sistemas de permacultura («permanente» y «cultura») poseen la diversidad, estabilidad, productividad y capacidad de recuperación de los ecosistemas naturales. En ellos se manifiesta muy bajo consumo de energía, alta productividad, técnicas y tecnologías accesibles y apropiadas, y la mayor autosuficiencia posible.

59. Porque no se encontraban fácilmente en el mercado, eran muy costosos, eran tratados con químicos u otras causas.

60. El salario promedio en Cuba ronda los 350 pesos.



- la producción de semillas en relación con las necesidades del sistema sobrepasa el 90%;
- cada sistema produce 100% del alimento que necesita para sus animales;
- el uso productivo de los techos, además de aportar a la dieta familiar, disminuyó la temperatura entre 3 y 4 grados, lo que redujo el gasto de electricidad hasta 25%;
- se han introducido y multiplicado tecnologías apropiadas como los calentadores y secadores solares;
- 100% de los suelos están cubiertos (cultivados o arropados);
- los sistemas son visitados mensualmente por 10 personas o más de la comunidad que se han interesado en la permacultura (lo que incluye centros educacionales de la localidad);
- cada permacultor o permacultora está formando, como mínimo, a cuatro personas de su entorno;
- 80% o más de las labores del sistema son compartidas entre hombres y mujeres.

Para alcanzar estos resultados, la FANJ cuenta con sus representantes provinciales en una red voluntaria de promotores y promotoras de permacultura de los 24 grupos comunitarios. Acompañan y apoyan este quehacer gobiernos locales⁶¹, otras ONG y entidades gubernamentales⁶².

¿Conclusiones?

Es evidente que la crisis, endémica ya en nuestros países, ha favorecido⁶³, mediante mecanismos de promoción o de manera espontánea, el

61. Fundamentalmente, consejos populares, que son estructuras de gobierno más pequeñas y cercanas a la población que el municipio.

62. Consejos populares donde se insertan los grupos comunitarios de permacultura, el Programa Nacional de Agricultura Urbana y Suburbana, el Consejo de Iglesias de Cuba, la Sociedad Espeleológica de Cuba, el Centro Lavastida de Santiago de Cuba, el Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero (OAR), Talleres de Transformación Integral de Barrio, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, la Asociación Cubana de Producción Animal y las organizaciones que integran el Grupo Nacional de Intercambio sobre Agricultura Sostenible (GRIAS).

63. Como dice un antiguo proverbio chino, toda crisis genera oportunidades.

crecimiento de la agricultura en las ciudades latinoamericanas y caribeñas. Sus logros, que he mostrado en este trabajo, irrumpen en un espacio de acción diferente y contribuyen a la soberanía alimentaria y a la sostenibilidad local. Descubren oportunidades que merecen ser aprovechadas, incluidas la sabiduría, creatividad y compromiso que generan las carencias.

Las experiencias compartidas pueden tener aspectos comunes, pero no se debe olvidar que cada contexto es diferente, por lo que son únicas e irrepetibles. Conocer sus mecanismos, logros, debilidades y desaciertos es solo una vía de aprendizaje para impulsar o rectificar procesos de agricultura urbana, cualquiera sea su fuente promotora. Resulta evidente que en todas ellas se manifiesta la disposición de la gente para hacer agricultura en la ciudad y que los problemas, para su fortalecimiento y consolidación, no están ahí. Por otra parte, a la gente le corresponde asegurar la continuidad de las experiencias, es su protagonista principal, y tiene que apropiarse consciente y progresivamente de tales experiencias. La fuente promotora debería tener la responsabilidad de definírselo, como propósito planificado, desde los inicios del proceso. Si ese objetivo se logra, podrán incluso desaparecer los apoyos, a medida que estas prácticas se hagan parte de la cultura; y siempre quedarán las semillas, que crecen y se multiplican.

Los procesos de crecimiento de la agricultura urbana se potencian cuando están apoyados por gobiernos locales y entidades gubernamentales, en tanto estos tengan la capacidad de aglutinar a organizaciones e instituciones no gubernamentales y comunitarias que pueden aportar conocimientos, experiencias y apoyos financieros. Lograr este quehacer compartido es un reto, porque generalmente aparecen las desconfianzas mutuas y la tendencia al protagonismo institucional, que hay también que abordar desde los inicios, con propósitos reflexivos y específicos. Esto podría hacer más lento el proceso, pero resultará más permanente, abarcador y de mayores impactos.

Las experiencias señalan, con razón, que la agricultura urbana no debe ser abordada solamente



desde el quehacer agrario, porque el ambiente es otro. Incluso el apoyo de tecnologías promovidas por la agricultura sostenible tendrían que ser adecuadas a los espacios y requerimientos urbanos. Es importante lograr que las instituciones de la ciudad⁶⁴ se apropien de ella, contribuyan a su diseño, a que establezca relaciones sólidas con otras funciones urbanas y a que trascienda el carácter temporal que generalmente se le otorga. Pero de nuevo aparece la gente, porque también es cierto que hasta ahora ella interviene muy poco en la planificación y el manejo de la ciudad. No tiene la participación, decisión y respeto que merece y, a fin de cuentas, ¿quiénes hacen ciudad? Aunque esta problemática supera los procesos de crecimiento de la agricultura urbana, tenerla en cuenta los beneficiaría.

Reiteradamente se manifiesta que las experiencias han sido afectadas por limitaciones financieras y de insumos. No cabe duda de que estas son importantes, sobre todo para iniciar los procesos. Sin embargo, la permanencia depende mucho de la prioridad que se dé, entre otros aspectos, a la identificación, formación de capacidades y organización para el empleo de los recursos y residuos propios y locales⁶⁵, como lo muestra la experiencia de Cuenca. Es necesario que, desde el comienzo del proceso, no se creen falsas expectativas, y que se asuma que los apoyos podrían reducirse o terminar. De lo contrario, la conti-

nuidad se compromete y se afecta la credibilidad, no solo en la fuente promotora sino también en el proceso mismo. Es importante identificar y apoyar espacios familiares o comunitarios, que por sus logros productivos y quehacer novedoso sean replicables. Esos son los demostrativos, los que motivan, multiplican y hacen visibles las experiencias. Además, se deben fomentar las relaciones humanas sobre bases de cooperación, no de competencia, y propiciar las alianzas entre la gente y las organizaciones, las entidades de gobierno local y otros movimientos.

Tenemos que cambiar el rumbo de nuestra especie, y la agricultura urbana es ya en América Latina y el Caribe un movimiento de supervivencia y de resistencia que puede contribuir a ello.

64. Personas e instituciones del urbanismo, la planificación física, los servicios comunales, las áreas verdes, el abasto de agua.

65. Hay una experiencia en la ciudad de Esmeraldas, en Ecuador, que fue apoyada por Hábitat/ONU y la Municipalidad. En un taller de capacitación, la gente identificó la economía como su principal problema. Necesitaban dinero para comprar alimentos. Se invitó al grupo a dar una vuelta por el barrio donde se realizaba la capacitación y se detectaron muchos espacios vacíos, la mayoría privados, donde era posible cultivar, y así se redefinió el problema. No tenían semillas, ni implementos agrícolas, pero en los refrigerios se comían frutas y pedimos que guardaran las semillas. Al final del taller, con esas y otras que buscaron, se organizó un intercambio de semillas. También se consiguieron los implementos porque aparecieron la solidaridad y el compromiso compartido. Los que tenían algo podían apoyar a otros. El proyecto concluyó, pero en este barrio, de manera modesta, se sigue haciendo agricultura urbana.



Bibliografía

- Agricultura urbana en América Latina. Memoria*, Red AGUILA, La Paz, 1997.
- Agricultura urbana en América Latina y el Caribe. Impactos de proyectos de investigación*, FLACSO / IDRC, San José de Costa Rica, 1999.
- Alonso, Aurelio: «Pobreza y desamparo en el Caribe Hispano: las estrategias de mejoramiento» en *Rumbos*, 12/2003.
- Biagini, Hugo E. y Arturo A. Roig (dir.): *Diccionario del pensamiento alternativo*, Biblos, Buenos Aires, 2008.
- Corporación Ecofondo: *El agua: un bien público*, boletín N° 26, Bogotá, 2005.
- Cruz Hernández, María Caridad: «¿Agricultura sostenible?» en AAVV: *Desarrollo local en Cuba. Retos y perspectivas*, Academia, La Habana, 2006.
- Cruz Hernández, María Caridad: «¿De qué suelos esperamos alimentarnos?» en *Temas* N° 44, 10-12/2005.
- Cruz Hernández, María Caridad: «La comunidad en el nivel local sostenible en Cuba» y «Tendencias de la participación comunitaria en el desarrollo local sostenible en Cuba. Nuevos escenarios posibles» en *Ciudadanía activa. Iniciativas para fortalecer la democracia*, Ediciones de la Universidad Tecnológica de Bolívar, Cartagena de Indias, 2010.
- Cruz Hernández, María Caridad y Carmen Cabrera: *Permacultura, familia y sustentabilidad*, FANJ, La Habana (en prensa).
- Cruz Hernández, María Caridad y Remedios Ruiz: «Gestión ambiental urbana: Experiencias y reflexiones» y «Agricultura urbana y medio ambiente en la ciudad de La Habana» en AAVV: *¿Quiénes hacen ciudad? Ambiente urbano y participación popular: Cuba, Puerto Rico y República Dominicana*, SIAP, Quito, 1997.
- Cruz Hernández, María Caridad y Roberto Sánchez Medina: *Agricultura y ciudad: Una clave para la sustentabilidad*, Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre, La Habana, 2001.
- Cutie Cancino, Virgen y Braulio Lapinel Pedroso: *La sequía en Cuba, un texto de referencia*, Instituto de Meteorología, Centros del Clima y Centros Meteorológicos Provinciales, La Habana, 2013.
- De las palabras a los hechos (Memorias del Ayuntamiento Municipal de Santiago de los Caballeros, agosto 1998 a diciembre 2000)*, 2001.
- Foro Global de ONGs Río 92, Tratados. Fundación Friedrich Ebert (Representación en México), Sin fecha.
- Hinkelammert, Franz y Henry Mora Jiménez: *Hacia una economía para la vida. Preludio a una segunda crítica de la economía política*, Caminos, La Habana, 2014.
- Mojica, Francisco José y Francisco López Segrera: *¿Hacia dónde va el mundo? Prospectiva, megatendencias y escenarios latinoamericanos*, El Viejo Topo, Barcelona, 2015.
- Mollison, Bill y David Homlgren: *Permaculture One. A Perennial Agriculture for Human Settlements*, Tagari, Tyalgum, 1990.
- Mougeot, Luc J. A.: *Cultivando mejores ciudades. Agricultura urbana para el desarrollo sostenible*, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo CIID, Ottawa, 2006.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): *Informe sobre desarrollo humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático: solidaridad frente a un mundo dividido*, Mundi-Prensa, Madrid, 2008.
- Se puede vivir en Ecópolis* N° 38 y N° 40, FANJ, 2014-2015.
- «Taller: Uso, conservación y manejo del suelo agrícola» y «Taller: Transformaciones del proyecto socioeconómico cubano: balances y proyecciones hasta el 2030» en *Revista Bimestre Cubana* N° 42, 1-6/2015.



Autor

María Caridad Cruz

Coordinadora del programa de Desarrollo Local Sustentable en la Fundación Antonio Núñez Jiménez (FANJ) en La Habana, Cuba.

Responsable

Caroline De Gineste
Coordinadora del proyecto sobre Agricultura y Alimentos
Nueva Sociedad
www.nuso.org
cdegineste@nuso.org

Nueva Sociedad

Revista latinoamericana de ciencias sociales abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social en América Latina y el Caribe. Se publica en forma bimestral desde 1972 y actualmente tiene sede en Buenos Aires, Argentina. NUEVA SOCIEDAD es un proyecto de la Fundación Friedrich Ebert.

Se prohíbe el uso comercial de los medios publicados por la Fundación Friedrich Ebert (FES) sin un consentimiento escrito de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan, necesariamente, los puntos de vista de la Fundación Friedrich Ebert.